

# HUASTECOS DE VERACRUZ

PUEBLOS INDÍGENAS  
DEL  
MÉXICO CONTEMPORÁNEO



**PUEBLOS INDÍGENAS**  
**DEL**  
**MÉXICO CONTEMPORÁNEO**

NOTA SOBRE LOS AUTORES

Julieta Valle Esquivel es etnohistoriadora y maestra en antropología social, así como profesora-investigadora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

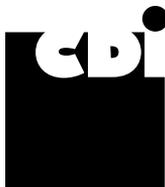
José Bardomiano Hernández Alvarado es pasante de etnohistoria y desde 1999 participa en el proyecto “Etnografía de las Regiones Indígenas en el Nuevo Milenio” del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Fotografía 1a. de forros y portadilla: Mujer mostrando fibras de zapupe. Xiloxuchil, Veracruz.  
Anónimo, 1982.  
Fototeca Nacho López, CDI.

Fotografía página 5: Los niños y la milpa. Congregación Mata del Tigre, Tantoyuca, Veracruz.  
Fotógrafo: Octavio Martínez, 2004.  
Acervo personal.

# HUASTECOS DE VERACRUZ

JULIETA VALLE ESQUIVEL  
JOSÉ BARDOMIANO HERNÁNDEZ ALVARADO



COMISIÓN NACIONAL  
PARA EL DESARROLLO  
DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

<http://www.cdi.gob.mx>

**CDI  
972.004  
C65  
HUAST.  
VER.**

Valle Esquivel, Julieta

Huastecos de Veracruz / Julieta Valle Esquivel, J. Bardomiano Hernández Alvarado. --  
México : CDI, 2006.

48 p. : maps., retrs., tabs. -- (Pueblos indígenas del México contemporáneo)

Incluye bibliografía

ISBN 970-753-043-X

1. INDIOS DE VERACRUZ – HUASTECOS 2. HUASTECO (LENGUA) 3. HUASTECOS (DE VERACRUZ) – HISTORIA 4. HUASTECOS (DE VERACRUZ) – CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS 5. MAÍZ – CULTIVO – VERACRUZ 6. AGRICULTURA HUAASTECA – VERACRUZ 7. MIGRACIÓN INDÍGENA – HUASTECOS (DE VERACRUZ) 8. HUASTECOS (DE VERACRUZ) – RELIGIÓN Y MITOLOGÍA 9. COSMOVISIÓN HUAASTECA 10. XANTOLO 11. BRUJERÍA – VERACRUZ 12. CICLO VITAL – HUASTECOS (DE VERACRUZ) 12. TENENCIA DE LA TIERRA – HUASTECOS (DE VERACRUZ) I. Hernández Alvarado, J. Bardomiano, coaut. II. t. III. Ser.

D.R. © 2006 Julieta Valle Esquivel y José Bardomiano Hernández Alvarado

Primera edición, 2006

D.R. © 2006 Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas  
Av. Revolución 1279, Colonia Tlacopac, Delegación Álvaro Obregón,  
C.P. 01010, México, D.F.

ISBN 970-753-043-X / Huastecos de Veracruz

ISBN 970-753-006-5 / Pueblos Indígenas del México Contemporáneo

<http://www.cdi.gob.mx>

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México

<http://www.cdi.gob.mx>

# HUASTECOS (TEENEK) DE VERACRUZ



## LOS “HOMBRES –Y MUJERES– DE AQUÍ”<sup>1</sup>

DE ACUERDO CON LA INTERPRETACIÓN POPULAR, LA ETIMOLOGÍA DE LA PALABRA TEENEK ES “HOMBRES DE AQUÍ”. Esto ha sido desmentido por los especialistas; sin embargo, es interesante la interpretación que los propios hablantes de la lengua hacen de su etnónimo.

Los huastecos o teenek de Veracruz se cuentan entre los grupos etnolingüísticos a los que podemos clasificar como mesoetnias (Bar-

---

<sup>1</sup> La información con base en la cual se ha elaborado el presente texto proviene de los trabajos de Jesús Ruvalcaba y de Anath Ariel de Vidas, así como de diversas temporadas de campo realizadas por los autores entre 1999 y 2004 en las congregaciones de Mata del Tigre y Xiloxuchil, en Tantoyuca, y en los municipios de Chontla y Tancoco. La información sobre nahuas y huastecos de San Luis Potosí es, casi en su totalidad, producto de las estancias realizadas en los municipios potosinos (teenek) de San Antonio, Tancanhuitz, Huehuetlán, Aquismón y Ciudad Valles, veracruzanos (nahuas) de Chicontepec, Ixhuatlán de Madero e Ilimatlán y los hidalguenses (nahuas) de Xochiatipan, Jaltocán y Huejutla. Los argumentos en torno a las cuestiones simbólicas son en su mayoría de Ariel de Vidas, mientras que la interpretación de las cuestiones económicas y sociales corresponde a Ruvalcaba.

**En términos lingüísticos, los especialistas afirman la existencia de dos grupos separados, los huastecos de Veracruz y los de San Luis Potosí, con características dialectales profundas.**

tolomé y Barabas, 1999), pues la suma de sus miembros es del orden de los 80 mil individuos.<sup>2</sup> Sin embargo, con frecuencia se les incluye en el conjunto indiferenciado de los huastecos, lo que los coloca como parte de uno de los grupos lingüísticos mayoritarios de nuestro país, que ocupa —de hecho— el undécimo lugar en cuanto a número de hablantes, frente a otros idiomas tan ampliamente distribuidos como el náhuatl, el zapoteco, el mixteco y el otomí.

Como también sucede con los subgrupos que forman los casos señalados, la existencia de los huastecos de Veracruz, en tanto grupo específico, se ha visto opacada dentro del universo de los datos censales, en virtud de que se les ha dado un tratamiento conjunto con

<sup>2</sup> Esta cifra corresponde a todas las personas que habitan dentro de hogares cuyo jefe habla la lengua en cuestión. Si sumamos solamente a quienes hablan la lengua, el número desciende a algo más de 50 mil individuos, dado el fenómeno de pérdida de la lengua entre los más jóvenes.

los hablantes de la misma lengua del vecino estado de San Luis Potosí. No obstante, a nivel etnográfico se les reconoce como dos grupos distintos, no sólo porque su separación histórica ocurrió desde tiempos remotos, sino también porque cultural, social e identitariamente exhiben una situación diferenciada.

De manera adicional, en términos lingüísticos, los especialistas afirman la existencia de dos grupos separados, ya que las características dialectales de uno y otro son profundas. Más aún, algunos autores sostienen que el huasteco de Veracruz se subdivide en dos dialectos: el de Tantoyuca y el de la Sierra de Otontepec, mientras que el de San Luis Potosí constituye la tercera variante. En todo caso, existe acuerdo en cuanto a que, por lo menos, existen dos grupos diferentes: uno en Veracruz y otro en la entidad potosina. Si se considera esta separación como un hecho probado, debe hacerse la aclaración de que la mayor parte de los estudios realizados entre poblaciones huastecas versa sobre los de San Luis Potosí, quienes aparte de ser más numerosos cuentan con una distribución territorial más amplia.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Para mayor información, ver la monografía correspondiente dentro de esta misma colección.



Aspecto de un solar con casa tradicional. Congregación Mata del Tigre, Tontoyuca, Veracruz.  
Fotógrafo: Octavio Martínez, 2004.  
Acervo personal.

De este modo, los huastecos veracruzanos se encuentran concentrados en un pequeño número de municipios del norte del estado y algunas localidades de las demarcaciones vecinas, siempre dentro de la misma entidad. La contigüidad de las poblaciones huastecas es notable, pues en tan sólo ocho municipios

se concentra algo más de 96 por ciento de la totalidad de los miembros de este grupo (ver tabla y gráfico). Más aún: casi las tres cuartas partes de los indígenas teenek veracruzanos viven dentro de la jurisdicción de Tontoyuca. Cabe señalar, finalmente, que la variante dialectal de la Sierra de Otontepec es la que

## Existe acuerdo en que la separación entre huastecos y mayas ocurrió hace poco más de 3 mil años.

se encuentra en los municipios de Chontla, Chinampa de Gorostiza, Tantima, Naranjos-Amatlán, Tancoco y sus colindancias al norte y al sureste (ver mapa). El dialecto de Tantoyuca, por su parte, se extendió de manera muy restringida al poniente y al sur de las fronteras del municipio correspondiente, y existen contingentes de consideración tan sólo en Tempoal y Pánuco.<sup>4</sup>

Ahora bien, no obstante la complejidad que entraña cualquier intento de descripción de la distribución territorial de los hablantes del huasteco, hay algo que los unifica: su estrecho parentesco con los grupos de la familia lingüística mayence y el nombre que se dan a sí mismos: *teenek*, “los hombres de aquí”.

### DEL ENIGMA AL ESTIGMA

Desde los primeros estudios realizados con relación a las poblaciones huaste-

cas del pasado y el presente, fue motivo de intensa curiosidad la relación de su lengua con la gran familia que comprende al grueso de los idiomas del sureste de México y la península de Yucatán. El análisis de este problema dio lugar a diversas teorías, ninguna de las cuales ha mostrado aún ser concluyente. Sin embargo, una cosa es innegable: ya sea porque los mayas migraron hacia el norte o porque los huastecos lo hicieron hacia el sur, o bien porque toda la costa del Golfo de México estuvo algún día poblada por grupos proto-mayas, el huasteco pertenece a la familia lingüística mayence. En ese orden de ideas, también existe acuerdo en cuanto a que la separación entre ambos grupos (el del sur o *Winik* y el del norte —el que aquí nos ocupa— o *Inik*) ocurrió hace poco más de 3 mil años.

La isoglosa que separa al huasteco de Veracruz del de San Luis Potosí es el río Moctezuma, mismo que corresponde a la frontera entre uno y otro estado. Sin embargo, tal división está acentuada por la presencia náhuatl en ambos lados

<sup>4</sup> Cabe la posibilidad, sin embargo, de que por lo menos algunas de las personas que hablan huasteco en estas dos demarcaciones sean migrantes de otras partes, dada la condición atractora de uno y otro municipio.



Hombre cortando pencas de zapupe en Xiloxuchil, Veracruz.  
Fotógrafa: Gabriela Salinas, 1979.  
Fototeca Nacho López, CDI.

## La conquista europea construyó el territorio huasteco desde todos los puntos cardinales.

de los límites estatales, misma que data de la época prehispánica y que fue reforzada a lo largo del periodo colonial. Este hecho podría inducirnos a pensar que fue la presencia de los invasores aztecas de finales del periodo precolombino lo que separó a los huastecos, lo cual favoreció dos desarrollos lingüísticos y culturales diferentes. Sin embargo, entre los lingüistas parece predominar la idea de que la separación entre los subgrupos ocurrió mucho antes, quizás antes de que concluyera el primer milenio de nuestra era. Este dato confiere peculiar importancia a los efectos que pudo tener la presencia tolteca en esta región y la impronta de su lengua en las márgenes del río Moctezuma y las estribaciones de la Sierra Madre Oriental.

En este contexto, los antiguos *huastecos*<sup>5</sup> ocupaban al momento de la llegada de los europeos un territorio discon-

tinuo que colindaba al poniente con los asentamientos de los chichimecas pames y el señorío multiétnico de Meztitlán, en el cual predominaban los otomíes. Al sur, existía un mosaico lingüístico y cultural que aún persiste: nahuas, otomíes, tepehuas y totonacos.<sup>6</sup> Hacia el norte, todo parece indicar que las ciudades-estado huastecas más lejanas se encontraban muy adentro del actual territorio tamaulipeco. Esto hace suponer que en la margen septentrional del río Pánuco y sus afluentes, Tamuín y Tampacán, coexistían con diversos grupos de filiación chichimeca, como los manguaos u olives, pasitas y mariguanes, pero también que su influencia cultural se extendió hasta la Sierra de Tamaulipas y otras zonas remotas. Sin embargo, la documentación del siglo XVI sugiere de manera contundente que el grueso de los asentamientos huastecos en su franja oriental estaban ubicados muy cerca de la rivera del Pánuco y, especialmente, en la cuenca de su desembocadura. Esta distribución territorial coincide con el hecho de que se sabe bien que una de

<sup>5</sup> Es una convención entre los estudiosos de este grupo usar la palabra "huasteca" cuando se refiere al grupo y territorio precolombinos, reservando "Huasteca" y "huasteco" a la región y el grupo contemporáneos, respectivamente.

<sup>6</sup> De acuerdo con algunos autores, los contactos entre los huastecos y la mayor parte de estos grupos nunca fueron importantes, lo que reforzaría la tesis de una penetración temprana de los nahuas en el sur de la Huasteca.



Mujer extrayendo fibras de zapupe. Xiloxuchil, Veracruz.  
Anónimo, 1982.  
Fototeca Nacho López, CDI.

sus ocupaciones principales fue el beneficio y el comercio de la sal.

La conquista europea constriñó el territorio huasteco desde todos los puntos cardinales: al poniente y al norte, el prolongado estado de guerra con los chichimecas —rebeldes al nuevo orden— supuso el establecimiento de nuevas fronteras; al oriente, la mayor parte de la llanura costera se destinó a la producción

ganadera, con el consiguiente desplazamiento de los asentamientos aborígenes. En el sur, finalmente, la más pronta sumisión de nahuas y otomíes permitió que sus pueblos se expandieran poco a poco hacia el septentrión y ocuparon espacios que antaño fueran huastecos. La lectura de documentos del siglo XVI permite observar que muchos pueblos que hoy corresponden a municipios con am-

plio predominio nahua, como Chiconamel, Tempache y Tamalín, eran entonces parte del territorio huasteco.

Del mismo modo, una observación a la distribución territorial de los huastecos contemporáneos en el extremo norte de Veracruz revela que su presencia fue suprimida casi por completo en la llanura costera, lo que se patentiza en el bajo índice de población indígena en los municipios correspondientes: Pánuco, Pueblo Viejo, Cerro Azul, Tuxpam, Tamiagua, Ozuluama y Tampico Alto. Así las cosas, se concluye que las poblaciones teenek quedaron recluidas en un territorio limitado desde los albores del periodo colonial. Este hecho, sumado a la mortandad y la deportación de nativos a las Antillas durante los primeros años de la colonización española, más las características naturales de esta región —que favorecieron la implantación de ranchos ganaderos—, trajo como resultado el peculiar aislamiento que hasta hoy caracteriza a este grupo. Este rasgo es particularmente obvio en la subregión de Tantoyuca, donde se fundó el convento de agustinos encargados de la evangelización de los indios y donde también se instalaron los poderes civiles que representaban a los intereses de la Corona en la región. Tantoyuca se convirtió así, desde épocas muy antiguas, en un

centro de poder que albergó a españoles acaudalados que amasaron sus fortunas gracias a la cría de ganado mayor y a la siembra de caña de azúcar en las tierras que antaño habían sustentado a la voluminosa población huasteca de la banda oriental del río Moctezuma.

Así, los huastecos de Veracruz, a diferencia de sus vecinos nahuas y de sus primos potosinos, tuvieron poco éxito en el mantenimiento de la independencia política y económica que estaba garantizada a través de la existencia de los pueblos y gobiernos propios<sup>7</sup> y desde fechas tempranas su colocación dentro de la sociedad regional fue en calidad de peones de los ranchos que, con el tiempo, llegaron a alcanzar dimensiones muy considerables. Esta situación se ha traducido en una larga historia de subordinación económica y de relaciones interétnicas muy ríspidas, caracterizadas por el ra-

---

<sup>7</sup> A los gobiernos de los pueblos de indios, que por ley estaban formados exclusivamente por individuos de raza aborígen, se les conoce como cabildos o repúblicas. Numerosas unidades políticas indígenas mantuvieron un relativo margen de autonomía hasta la Independencia —o incluso después—, debido al vigor con que se afianzaron estas estructuras políticas. Otros grupos nunca lograron consolidar este modelo de inserción dentro del orden colonial y, por lo tanto, fueron absorbidos con mayor facilidad por la sociedad criollo-mestiza.

## La milpa constituye uno de los principales núcleos de la actividad económica y de la vida cotidiana de los huastecos de Veracruz.

cismo y la estigmatización de los huastecos por parte de los mestizos e incluso de los nahuas.

### LA MILPA, EL SOMBRERO, EL MORRAL Y LA CAÑA

Tratándose de un grupo de tradición mesoamericana, los teenek basan su economía y su cultura en el cultivo del maíz. Sin embargo, llama la atención la importancia de la que gozan otras especies vegetales dentro de sus complejos productivos, así como el hecho de que el maíz no ocupa un lugar tan destacado dentro del grueso de su mitología étnica, como sucede con otros grupos de esta macro área cultural. De hecho, las alusiones al monte, a los territorios incultos y a la naturaleza salvaje (el *alte'*, en teenek) constituyen un eje temático de mucha mayor relevancia dentro de las narrativas de los huastecos. Si recurrimos de nuevo a la historia como fuente de posible explicación, conviene señalar que al momento del contacto los huastecos basaban su subsistencia no sólo en la producción agrícola, sino también y de manera muy destacada en la caza, la recolección y,

sobre todo, la pesca y el aprovechamiento de otros recursos proporcionados por los ríos que atraviesan lo que fue su territorio. Estos bienes, por otra parte, les permitieron comerciar con otros grupos, así como pagar sus tributos, incluso después de la conquista española.

No obstante lo anterior, la milpa constituye uno de los principales núcleos de la actividad económica y de la vida cotidiana de los huastecos de Veracruz, ya que gran parte del trabajo productivo de los varones se lleva a cabo ahí, con el fin de obtener los insumos básicos para la subsistencia familiar: frijoles, chiles, hortalizas y el maíz que se consumirá como tortilla en la mesa diaria, como tamales y atole en ocasiones especiales o como *bolim*<sup>8</sup> durante las ceremonias de mayor observancia pa-

<sup>8</sup> El *bolim* es un guisado característico de la región que consiste en masa de maíz masticada, preparada con chile y rellena, a manera de un tamal de grandes dimensiones, con carne de pollo, guajolote o huevos cocidos. Equivale al zacahuil nahua y mestizo, bien conocido como el platillo típico de la Huasteca.

**Los morrales, bolsas y talegas se venden en Tantoyuca los días de mercado o en tiendas de implementos y utensilios agrícolas.**

ra el grupo. También se cultivan especies de origen europeo, como el ajonjolí, con el que se prepara el *t' ak' tsiil* o *p'ascal*, vianda que también está reservada para ocasiones festivas, y todo se complementa con el cuidado de numerosas hierbas alimenticias y curativas, de frutales como el plátano y diversos cítricos, así como de la palma, con cuyo corazón se elaboran numerosos platillos muy apreciados entre los huastecos.

Las condiciones climáticas de la región permiten que los campesinos puedan levantar dos cosechas al año: la que se siembra en mayo, conocida como temporal o *k' ijil i eem* y la que inicia su ciclo en noviembre, a la que se le llama milpa de sol o *k' ak' ali eem*. Y aunque este régimen agrícola implica una fuerte inversión en términos de fuerza de trabajo, puesto que el sistema productivo sigue siendo, como en la antigüedad, el de tumba, roza y quema, estas labores distan mucho de ocupar la totalidad de la energía de los trabajadores teenek.

Los indígenas de la Huasteca aprendieron desde comienzos del periodo colonial

a cultivar la caña de azúcar y a obtener diversos bienes de consumo a través del procesamiento de su jugo. En el caso de los huastecos, este aprendizaje se implantó firmemente en su cultura, de modo que el beneficio de la caña se mantiene en la actualidad como una de las principales actividades complementarias al cuidado de la milpa. Y aun cuando —a diferencia de sus pares nahuas y huastecos potosinos— no constituye un rubro importante en lo que toca al intercambio comercial, las necesidades de piloncillo, melazas y aguardiente entre los teenek de Veracruz se satisfacen mediante una producción para el autoconsumo que cuenta ya con casi 500 años de tradición.

Otro rasgo muy distintivo de este grupo étnico ha sido, a lo largo de los siglos, el cultivo del zapupe y de la palma, especies vegetales de las cuales se obtienen fibras con las que se manufacturan diversos artículos utilitarios y de ornato. Esto es tan específico de los huastecos veracruzanos, que una buena parte de los pocos trabajos etnográficos que se han escrito acerca de ellos han hecho hincapié en la importancia económica que reviste la actividad textil, así como en los pormenores de la organización productiva que gira en torno a ella y los procesos de comercialización de los pro-



Hombre cargando pencas de zapupe. Xiloxuchil, Veracruz.  
Fotógrafa: Gabriela Salinas, 1979.  
Fototeca Nacho López, CDI.

ductos artesanales, principalmente los morrales y sombreros que de manera tan profusa se consumen en toda la Huasteca.

El zapupe (*Agave furcroides*), pariente del henequén, se cultiva en varias de las congregaciones huastecas de Veracruz, como Xiloxuchil y Mata del Tigre, y se conoce con el nombre teenek de *weey*. Luego de ser cosechado, se selecciona con el objeto de que su aprovechamiento sea cabal. Las fibras que se obtienen a lo largo del proceso

de manufactura se destinan a la elaboración de morrales y sogas.

El proceso inicia con la elección de las mejores plantas y su corte, actividad que corre por cuenta de los varones adultos. Ellos mismos las trasladan al solar de la vivienda, donde se lleva a cabo el proceso de extracción de la fibra. Éste se realiza cortando las pencas en tiras que se hacen pasar por una horqueta llamada *jidab*. Mediante fuertes jalones aplicados a un extremo, se separa la fibra



Mujer hilando fibras de zapupe. Xiloxuchil, Veracruz.  
Anónimo, 1982.  
Fototeca Nacho López, CDI.



Mujer tejiendo un morral. Xiloxuchil, Veracruz.  
Fotografía: Gabriela Salinas, 1979.  
Fototeca Nacho López, CDI.

de la corteza. Posteriormente, aquella, a la que se nombra *dhapup*,<sup>9</sup> es hilada para pasar luego a la fase de manufactura del morral; estas actividades son efectuadas en su mayor parte por mujeres, aunque los varones y los niños también participan cuando es necesario.

La fibra se hila (*jilom*) y se coloca en un bastidor (*cocl'*) en donde, a manera de telar de cintura, se teje un morral

<sup>9</sup> De esta palabra deriva el nombre con el que se conoce en español a la fibra: zapupe.

chico, grande o de miniatura, según las dimensiones del bastidor y la demanda del mercado. Ya terminado, se cose y se adorna con flores de colores que estampan con anilina y un sello de madera.

Los morrales, bolsas y talegas se venden en Tantoyuca los días de mercado o en jarcierías y tiendas de implementos y utensilios agrícolas, en las que su precio se estima entre 30 y 50 pesos; su uso es indistinto entre edades y sexos y se emplea en las labores del campo para transportar granos, cantimploras, comi-



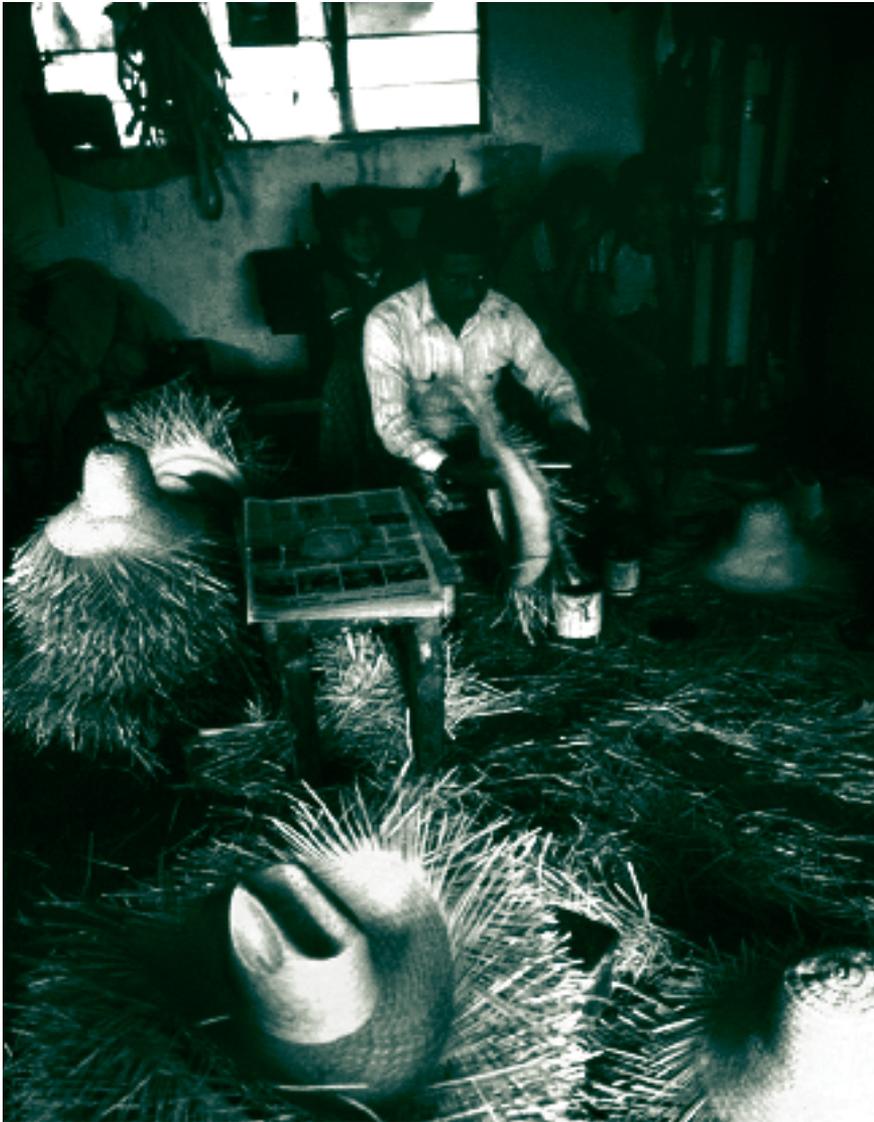
Hombre tejiendo un morral. Tancoco, Veracruz.  
Anónimo, 1982.  
Fototeca Nacho López, CDI.

da o herramientas. Los teenek suelen tener un par de morrales de uso cotidiano que muestran las huellas del tiempo y la rudeza del trabajo, aunque tienen por costumbre guardar un morral nuevo que estrenan en ocasiones especiales.

Por su parte, la palma real (*Sabal mexicana*), que generalmente crece semi-silvestre, reporta enorme utilidad a los huastecos, por lo que la conservan y diseminan en lugares donde no se en-

cuentra o en terrenos que están en descanso.<sup>10</sup> Las parcelas, por lo común, se encuentran salpicadas de este vege-

<sup>10</sup> El sistema de tumba, roza y quema supone la necesidad de dejar descansar los terrenos de labor durante periodos prolongados, a veces hasta de doce años, cuando las condiciones lo permiten. Sin embargo, estos terrenos no quedan ociosos, sino que los campesinos favorecen el crecimiento de diversas especies que también complementan su alimentación o que proporcionan materias primas para la construcción, el vestido, etcétera.



Fábrica de sombreros. Tancoco, Veracruz.  
Anónimo, 1982.  
Fototeca Nacho López, CDI.

**Según los huastecos  
veracruzanos, antes de que  
hubiera gente sobre la Tierra,  
el mundo estuvo poblado  
por unos seres  
llamados *aatslaabtsik*.**

tal que proporciona sombra a los cultivadores y a las matas de maíz. También sirve como guía al frijol enredadera y sus frutos son codiciados por los niños, quienes los toman como una dulce golosina de temporada. Con las hojas techan sus casas y cubren las paredes de los baños; elaboran petates, canastos, cestos y sombreros de diversos diseños y tamaños. El corazón del tronco, llamado palmito, se guisa con chile, transformándose así en un platillo muy nutritivo y apreciado por los huastecos.

Para la elaboración de los sombreros se eligen las hojas más grandes y verdes, que se acarrean al solar. Ahí se cortan en tiras delgadas que después trenzan y unen hasta formar un “listón” de un centímetro de ancho y varios metros de largo. Éste listón se enreda en círculos y se cose a mano o a máquina, dándole la forma deseada. El sombrero más común —pero a la vez más elegante—,

es el llamado “tantoyuquero”, el cual alcanza un precio en el mercado que fluctúa entre los 250 y los 400 pesos, según su modelo, tamaño y calidad.

El precio tanto de los morrales como de los sombreros y el del resto de las manufacturas huastecas es resultado de un sistema de acaparamiento y reventa en que los productores huastecos reciben ganancias sorprendentemente magras. Lo mismo sucede con su producción agrícola y con la venta de su fuerza de trabajo dentro de la región. Es debido a todo ello, aunado a la escasez de tierras, que los huastecos veracruzanos son un grupo que padece una situación socioeconómica marginal y profundamente desventajosa frente a sus vecinos mestizos y otros grupos étnicos.

Así las cosas, aunque no constituyen una etnia con profunda tradición migratoria, cada vez es más frecuente que se vean orillados a emplearse fuera de la región. Es por ello que los encontramos como trabajadores de baja calificación en el complejo urbano de Tampico-Altamira-Ciudad Madero y en la zona naranjera y petrolera de Tuxpan, Álamo y Poza Rica, así como en grupos de jornaleros en el sur de Sonora y norte de Sinaloa, lo mismo que en la mayor parte de las zonas agroindustriales de Tamaulipas, y en menor medida, en otras



Familia teenek. Congregación Mata del Tigre, Tantoyuca, Veracruz.  
Fotógrafo: Octavio Martínez, 2004.  
Acervo personal.

entidades del país. Pareciera que, como ha sucedido a lo largo de la historia, los huastecos de Veracruz prefieren seguir desplazándose dentro de lo que conciben como su territorio ancestral más que fuera de él, como sucede con otros grupos que fundan comunidades en tierras remotas y reconstituyen su territorio dondequiera que se establecen.

### **GENTE DE LA LUZ**

A pesar de que los teenek de Veracruz son un grupo en el que la mayor parte de

los elementos culturales emblemáticos han desaparecido (incluida una memoria histórica comensurable con los criterios nacionales), se mantiene entre ellos una fuerte noción de identidad. De acuerdo con los especialistas, esta identidad se expresa sobre todo en la reformulación de algunos de los rituales que ha aportado la religión católica, así como en el mantenimiento de otros tantos de origen prehispánico, mismos que se encuentran fuertemente enlazados con un sistema de creencias de honda antigüedad.



Comparsa en las calles de Tantoyuca, Veracruz.  
Fotógrafo: Octavio Martínez, 2004.  
Acervo personal.

Según los huastecos veracruzanos, antes de que hubiera gente sobre la Tierra, el mundo estuvo poblado por unos seres llamados *aatslaabtsik* que tenían tres piernas y se alimentaban de puros olores, ya que la forma de su cuerpo impedía que pudieran defecar. En esa época no había luz, por lo que toda la vida de estos ancestros transcurría en tinieblas. Sin embargo, un día comenzó a salir el Sol y su aparición sembró el terror entre los *aatslaabtsik*, porque pensaron que su mundo se iba a quemar. Todo esto produjo un cataclismo, ya que algunos de ellos se resignaron y se arriesgaron a ser tocados por los rayos solares; pero otros se escondieron en las entrañas de la tierra, formando con su huida los cerros y las barrancas. Los que se quedaron en la superficie son los antepasados de los teenek, mientras que los que pasaron a morar el mundo subterráneo son los *baatsik'*, también conocidos como “aires”.<sup>11</sup>

A partir de ese momento, toda la historia de los teenek es la historia de la dualidad hombres-*baatsik'*, pues éstos no han podido perdonar a los hu-

manos que hayan quedado en calidad de usurpadores de un territorio que originalmente les pertenecía. Por lo tanto, los aires son un peligro permanente para los teenek, lo que los obliga a estar en constante alerta, a mantener una etiqueta muy rigurosa en situaciones de riesgo y a ofrecer a sus rivales obsequios y plegarias, con el objeto de apaciguar su ira.

Los *baatsik'* viven en el monte y prefieren los lugares que ellos mismos construyeron en el pasado: los montículos prehispánicos, que son objeto de respeto —e incluso, temor— por parte de los indígenas de la Huasteca en general, no sólo de los teenek veracruzanos. También se ocultan en las fallas del terreno y en las cuevas: la cuestión es que se guarecen en los lugares donde no hay luz y donde no ha llegado la cultura humana.

Los aires no se internan en los pueblos ni rancherías y pertenecen, por tanto, al *alte'* o monte inculto. Ahí hacen su vida al modo de los humanos, con su ganado y sus mascotas —que son los animales salvajes—, sus viviendas y de acuerdo con sus propias reglas sociales. Pero en numerosos aspectos, su vida es una inversión de la de los teenek: odian los olores agradables, se alimentan de inmundicias y emanaciones pestilentes, aman la basura y repelen las flores. Por otro lado, no entienden el español y só-

<sup>11</sup> *Baatsik'* significa “viento torcido” y se dice que estos seres se manifiestan, entre otras maneras, como remolinos de aire.



Huapangueros acompañando a la comparsa.  
Tantoyuca, Veracruz.  
Fotógrafo: Octavio Martínez, 2004.  
Acervo Personal.

lo prestan atención cuando se les habla en teenek.<sup>12</sup> Son la causa de numerosas enfermedades y su ataque puede llegar a causar la muerte.

Estos principios cosmológicos de los teenek se encuentran ampliamente di-

fundidos en la región, entre los nahuas e incluso los mestizos, pero son, sin duda, de origen huasteco. En San Luis Potosí existen creencias similares, pero en ninguna parte se encuentran tan arraigadas como entre los teenek veracruzanos, quienes, por otra parte, comparten con sus pares potosinos la mitología del Trueno, deidad a quien adjudican el origen de la agricultura y de la cultura humana en general, así como su decepción ante el comportamiento de la gente y su

---

<sup>12</sup> Este dato es interesante, dado el alto índice de bilingüismo que se registra en este grupo, a diferencia de lo que sucede entre los teenek de San Luis Potosí, donde aún se mantienen elevados niveles de monolingüismo.

## Los teenek veracruzanos son hijos de la luz, pero habitan en un mundo poblado por seres hostiles.

consiguiente alejamiento de los indios, quienes han sido castigados con flagelos y carencias desde que él los abandonó.

Según esta base mitológica los teenek veracruzanos son hijos de la luz, pero habitan en un mundo poblado por seres hostiles y carecen del resguardo de una deidad poderosa, quien en el pasado remoto los dejó a merced de su propia suerte. Ahora sólo se tienen a sí mismos dentro de un mundo doblemente hostil, pues otros con quienes comparten su mundo pueblan las regiones más civilizadas de la región: las que están realmente a salvo de la rabia de los baatsik’.

### SER NOSOTROS ENTRE LOS OTROS

El sentimiento de indefensión que se deriva del sistema cosmológico huasteco se refleja en una singular cohesión del grupo, que tiene como ejes el predominio de los matrimonios endogámicos, los rígidos criterios de pertenencia comunitaria, el uso de la lengua vernácula en la interacción cotidiana, la especificidad de las prácticas terapéuticas y la eficiencia simbólica de las nociones clasificatorias de la otredad con relación a mestizos, nahuas y teenek potosinos.

A simple vista, los huastecos no parecieran ser demasiado diferentes de los campesinos mestizos de la región. Con relación a los nahuas, por otra parte, podría pensarse que éstos mantienen un mayor número de rasgos propios, pues es común entre ellos portar la indumentaria tradicional consistente, en los varones, de blusa y calzón de manta<sup>13</sup> y, entre las mujeres, de blusa bordada y falda. Los huastecos, en cambio, usan ropa que compran a los mestizos y no queda en su vestimenta rasgo alguno que haga referencia a costumbres ancestrales, como lo es, por ejemplo, el tocado femenino (*petob*) que se usa en San Luis Potosí. Los huastecos veracruzanos, además, suelen hablar en español cuando se encuentran en contextos distintos a su comunidad. Esto los diferencia de los nahuas, quienes interactúan en su lengua con mucho ma-

<sup>13</sup> De ahí, entre otras razones, que los teenek conozcan a los nahuas como *dhac tsam*, que significa “insectos blancos”. Cabe señalar que este tipo de designaciones no operan necesariamente como adjetivos infamantes, sino como mecanismos de clasificación de los otros, comunes en todos los grupos étnicos de México y del resto del mundo.



Viejada en la noche del 2 de noviembre. Tantoyuca, Veracruz.  
Fotógrafo: Octavio Martínez, 2004.  
Acervo personal.

yor profusión. Finalmente, una amplia mayoría de las rancherías huastecas tienen nombres en español,<sup>14</sup> mientras que multitud de poblaciones nahuas conservan la toponimia antigua en su propio idioma. Sólo las cabeceras de algunos de los municipios con presencia huasteca mantienen en su nombre el lejano recuerdo de que alguna vez pertenecieron al territorio de ese grupo: Tantoyuca, Tantima, Tamiahua, Tancoco.

Sin embargo, los huastecos se han reservado el ámbito de su comunidad para el despliegue de sus rasgos identitarios y emblemáticos. Comencemos por lo que toca a la religiosidad y la vida ritual, no sin antes admitir que el catolicismo (a diferencia de otras vertientes de la cristianidad) es, oficialmente y sin duda alguna, la religión que profesan la mayor parte de los miembros de esta etnia. Esto significa, entre otras cosas, que la gente asiste de manera regular a la iglesia, la cual normalmente se encuentra ubicada en la cabecera municipal. Significa también que los huastecos observan con rigor su vida sacramental, al punto de que existe una serie de creencias acerca de las desventuras que sobrevienen a uniones ma-

trimoniales no consagradas por la Iglesia y a la demora en el bautizo de un bebé. Como dato casi anecdótico, los huastecos comparten con sus vecinos nahuas la denominación de tlacuache (*uut'*) para los niños en esta condición... ¡porque el cura aún no les corta el rabo!

No obstante, los huastecos de Veracruz, como muchos otros grupos indígenas de México, preservan un calendario ceremonial paralelo al de la religión católica, como eco de situaciones que seguramente ocurrieron desde que los españoles iniciaron su tarea evangelizadora. De acuerdo con diversos autores, este tipo de calendarios se basa en las celebraciones que gozaron de mayor importancia durante el periodo prehispánico y, por lo que toca a los grupos de matriz mesoamericana, se empalma con los momentos más álgidos del ciclo agrícola. Como ya se ha dicho, entre los huastecos veracruzanos esta última asociación no es tan nítida como entre los grupos vecinos, pero no cabe duda de que la impronta precolombina subsiste en su vida ritual. Veamos ahora un caso representativo de esta etnia.

Los habitantes de Tantoyuca comienzan sus festejos anuales entre los meses de marzo y abril, con la conmemoración de la Semana Santa. En esa ocasión, realizan peregrinaciones en las distintas colonias,

<sup>14</sup> Cuando no es así, la toponimia es nahua, como sucede en Xiloxuchil y Chontla.



Grupo de danzantes. Congregación Mata del Tigre, Tantoyuca, Veracruz.  
Fotógrafo: Octavio Martínez, 2004.  
Acervo personal.

cargando la imagen de una virgen que llevan de visita casa por casa. En cada caso, los dueños de la vivienda tendrán que cargarla para llevarla con su vecino y así sucesivamente, hasta que la imagen regrese a la capilla, después de nueve días de paseo. Mientras tanto, en la iglesia central se elabora una cruz grande que es cargada por varios voluntarios

hasta el cerro de la Cruz,<sup>15</sup> como representación de la pasión de Cristo.

De acuerdo con la tradición teenek, el mes de mayo es el de la virgen, ya que du-

---

<sup>15</sup> Este cerro es el que resguarda y en el que se extiende la zona urbana de Tantoyuca. Su parte más alta está coronada por una cruz grande y permanente (además de las antenas de radio).

Danzantes ejecutando la Danza del Negrito. Congregación Mata del Tigre, Tantoyuca, Veracruz.  
Fotógrafo: Octavio Martínez, 2004.  
Acervo personal.



rante éste se celebra el día de las madres. A lo largo de todo el mes, se ofrendan flores en la iglesia a las vírgenes que ahí se veneran y se da por hecho que la agasajada principal es María. Como réplica de lo que sucede en la iglesia principal, en las capillas de los barrios y ranchos que están dedicadas a alguna virgen se colocan adornos y flores.

En septiembre se celebra a la patria, y los huastecos, como el resto de los habitantes de la región, se adhieren a los festejos y desfiles que organizan las escuelas, además de que se divierten por la noche con la quema de castillos y torritos de pirotecnia.

El 30 de octubre inicia el *Xantolo*,<sup>16</sup> con la elaboración de tamales y atole, el sacrificio de animales y el levantamiento de arcos de los que cuelgan frutas y se ofrendan cacahuates, vinos, velas y copal. La gente entonces sale a la calle formando comparsas de hombres que lucen atuendos femeninos y bailan al son

<sup>16</sup> La palabra *Xantolo* deriva del latín *Sanctorum*, celebración católica de Todos Santos, que se usa en el náhuatl regional. Siendo una fiesta de hondas raíces indígenas, con el tiempo ha sido adoptada con entusiasmo por los mestizos, al punto que en Tantoyuca ya se confunde con la celebración de visos carnavalescos que es el *halloween* en buena parte del medio urbano de México.

**El sabor de la gastronomía huasteca se asoma en cada hogar con la elaboración de tamales de múltiples y exquisitos sabores, acompañados siempre de atole agrio o dulce.**

de guitarras y violines ejecutados por un trío de huapangueros<sup>17</sup> y acompañados por un séquito de gente divertida que los espera con agua, cerveza, comida o dinero.

El espíritu carnavalesco se desborda para el día dos de noviembre, cuando la ciudad se convierte en una pasarela de atuendos y disfraces que evocan escenas surrealistas y barrocas: monstruos grotescos, caníbales, caricaturas, traves-tis, etcétera.

La popularidad de dicha fiesta es tal, que gran cantidad de los habitantes toman parte en la organización de un certamen donde escuelas y colonias compiten por el reconocimiento público a la creatividad y estilo de su comparsa, en una fiesta nocturna que concluye con el “des-tape”, acto en el que los participantes abandonan sus máscaras y trajes, para así marcar el final de la fiesta de Xantolo.

Para la población de Mata del Tigre —ubicada en el municipio de Tantoyu-

ca—, Xantolo representa una fusión de varios festejos o, mejor dicho, una consecución de varias actividades ceremoniales realizadas en un tiempo corto. Durante la segunda mitad del mes de octubre comienzan los preparativos para Todos Santos. Para entonces, los agricultores ya han levantado sus cosechas de temporal y se aprestan a realizar una ceremonia que consiste en ofrendar y bendecir los nuevos granos. Puesto que la asistencia a esta ceremonia es masiva, las mazorcas ofrendadas se reparten entre las capillas y la iglesia central, mientras que las mazorcas que han sido bendecidas son llevadas para utilizarse en la siembra de *tonalmil*, próxima a realizarse.

El 30 de octubre comienza propiamente la celebración de Todos Santos. El sabor de la gastronomía huasteca se asoma en cada hogar con la elaboración de tamales de múltiples y exquisitos sabores, acompañados siempre de atole agrio o dulce. Comienzan las danzas de disfraces, donde grupos de jóvenes y niños llevan atuendos relacionados con la población mestiza, como lentes de sol, chamarra o botas, mien-

<sup>17</sup> Músicos que interpretan el huapango y el son huasteco, ritmos característicos de la región.

tras otros usan zapatillas, medias y minifalda y ejecutan la danza del negrito, que simboliza la dualidad entre la vida y la muerte a través de una lúdica representación de la conquista española y el dominio sobre la sociedad indígena. Se trata de una representación que invierte el orden establecido y que contrasta con la seriedad y tristeza de las visitas al cementerio con las que concluye es-

te importante episodio ritual, que sería el último del año si no gozara de cierta importancia el 12 de diciembre, cuando se realizan procesiones y peregrinaciones. Para esta ocasión, nuevamente se ejecutan danzas y se repite la costumbre de los disfraces, aunque esta vez se circunscriben a las adelitas y los indios, mismos que dan forma a la célebre danza de las inditas.



La gente y los danzantes. Congregación Mata del Tigre, Tantoyuca, Veracruz.  
 Fotógrafo: Octavio Martínez, 2004.  
 Acervo personal.

## ENTRE EL PASTIZAL Y LOS PELIGROS DEL MONTE

La mayor parte de los huastecos veracruzanos habitan en rancherías más o menos dispersas (véase cuadro en pág. 47), agrupadas administrativamente bajo la modalidad de congregaciones. Estas congregaciones forman, a su vez, parte de municipios, en cuyas cabeceras la población es predominantemente mestiza y donde se asientan los poderes del ayuntamiento. Cada congregación, por su parte, cuenta con una discreta estructura de gobierno que brinda un relativo margen de autonomía a la jurisdicción. De manera habitual, esta estructura se encuentra presidida por un agente especial que dispone de un sello y de la facultad de tomar decisiones, mismas que ejecuta a través de los policías o topiles. En el plano de la estructura religiosa, la jurisdicción está centralizada en la parroquia y, a nivel de las rancherías, lo común es encontrar celadores que se encargan, básicamente, de promover y organizar los festejos del santo patrón. Como puede verse, el mundo de los huastecos se encuentra profunda y firmemente enlazado con el de la sociedad nacional. Asimismo, cabe destacar que, a diferencia de otros grupos vecinos, aquí no se encuentra rastro alguno de lo que fuera el gobierno indígena colonial, ya que ni si-

quiera se acostumbra nombrar a los funcionarios con nomenclatura vernácula, como sucede en otras partes. Tampoco existen consejos de ancianos ni sistemas de cargos articulados alrededor de mayordomías o cofradías. Todo ello es consecuencia del hecho de que, por lo menos, los dos últimos siglos de la historia de este grupo transcurrieron a la sombra de las estructuras agrarias imperantes en la región en cada época: la hacienda, el condueñazgo y la propiedad social producto de la Reforma Agraria.

Como ya se ha dicho, la presencia de la ganadería produjo un viraje definitivo en la historia de los pueblos huastecos. Pero este factor no sólo tocó de lleno las cuestiones relativas a la producción y la propiedad de la tierra: también moldeó las concepciones acerca del espacio, el territorio y el lugar de los teenek dentro del orden cósmico, lo que dio origen a ciertos elementos que caracterizan a este grupo étnico y que se reflejan en las relaciones que han establecido con el resto de la sociedad regional.

Una vez establecidos en su ubicación actual —entre la sierra y la llanura, a consecuencia del avance de la ganadería y el poblamiento hispánico—, para los teenek veracruzanos el oeste es el territorio donde priva todo lo que es opuesto a la cultura, a lo eminentemente humano.



Visita al cementerio. Congregación Mata del Tigre, Tantoyuca, Veracruz.  
Fotógrafo: Octavio Martínez, 2004.  
Acervo personal.

Como se ha mencionado, éste es el mundo montañoso de los *baatsik'* y es, por consiguiente, donde los brujos más poderosos pueden ejercer su mortífera capacidad de transformarse en felinos, para luego “bajar” a los pueblos a devorar personas.<sup>18</sup> Estos principios cosmológicos son compartidos por los grupos indígenas del norte de la Huasteca, para quienes existe una clara asociación entre el monte y lo salvaje. Como corolario, todos ellos dan por hecho que la llanura es el territorio del hombre y su cultura. Sin embargo, las cosas se complican cuando se trata de establecer relaciones entre los diferentes grupos que componen la región y sus respectivos territorios.

De acuerdo con un patrón clasificatorio que se basa —sin lugar a dudas— en la disposición cardinal de cada uno de los grupos, los teenek veracruzanos consideran peligrosos a los de San Luis Potosí, pues éstos tienen fama de dominar la hechicería y de consumir carne

humana. El dato sería pedestre y circunstancial si no supiéramos que estos últimos catalogan a los miembros de la propia etnia que habitan en poblaciones incrustadas en la Sierra Madre Oriental (los más occidentales de todos los huastecos) de naguales<sup>19</sup> y antropófagos. Éstos, a su vez, identifican a los pames —sus vecinos inmediatos en esa misma dirección—, con los chichimecas, los humanos menos civilizados de cuantos se tiene noticia en la región.

Y si esto ya es de suyo sorprendente, habrá que admitir que en el plano sobrenatural las cosas son aún más complejas, pues el este y el oeste se identifican entre sí en tanto que son simultáneamente la morada dual del Trueno Mayor.<sup>20</sup> Como consecuencia, los mundos

<sup>18</sup> La creencia en el *timeel*, u hombre tigre, está ampliamente difundida en la Huasteca potosina y es a los moradores de esa zona a quienes los huastecos veracruzanos atribuyen la facultad de transformarse en animales y practicar la antropofagia. Y aunque los brujos poderosos son generalmente hombres-tigre, también se dice que se convierten en guajolotes, perros u otros animales para cometer sus fechorías.

<sup>19</sup> Entre todos los grupos de origen mesoamericano, y un buen número de los que provienen de sus colindancias, un nagual es, a grandes rasgos, un individuo poderoso que puede convertirse en animal.

<sup>20</sup> En todas las culturas étnicas del Golfo de México existen mitos asociados al Trueno. Estos mitos generalmente refieren la existencia de toda una jerarquía de los dioses-trueno, definida por la asociación cardinal y cromática que se adjudica a cada una de ellos. Dentro de este peculiar sistema clasificatorio, el Trueno del Oriente es el Trueno Mayor (*Muxi'* en teenek) y generalmente se le asocia con el color azul-verde, que es el color de la bondad, la cultura y la buenaventura.



Pedimento de novia. Congregación Mata del Tigre, Tantoyuca, Veracruz.  
Fotógrafo: Octavio Martínez, 2004.  
Acervo personal.

de los teenek y de los *baatsik'* se encuentran vinculados a través de “ventanas” o “portales”, como los “cubis”<sup>21</sup> que se encuentran diseminados en toda la región y se mantienen virtualmente inexplorados. Estos lugares son entradas al inframundo, al dominio de ancestros prehumanos, al conocimiento esotérico y de las fuerzas naturales y, al mismo tiempo, a grandes peligros que es preferible evitar. Por eso, a los huastecos ve-

racruzanos no les complace internarse en el monte ni merodear por los lugares donde hay vestigios arqueológicos o cuevas: sólo lo hacen en situaciones de extrema necesidad.

Sin embargo, de acuerdo con la cosmovisión teenek, evadir adentrarse en los lugares donde reinan los seres telúricos no es suficiente para vivir sin riesgos, ya que éstos también son provocados a través de otras modalidades de la conducta humana. Los mecanismos más importantes para provocar un daño son

<sup>21</sup> Ruinas de origen prehispánico.

**El brujo huasteco es temible porque optó por serlo, por priorizar el diálogo con los aires maléficos para usar su fuerza y, como consecuencia, llevar una vida que tiene como sello el daño a sus semejantes, los teenek.**

la envidia y la brujería, y ambos son casi insolubles, al punto de que la una es consecuencia de la otra.

La envidia reina por doquier en el mundo teenek: envidia de una mujer de edad ante el nacimiento de un bebé sano dentro de la comunidad; envidia de casi cualquier habitante de una rancharía ante la erección de una casa “de material”<sup>22</sup> en el solar de alguno de los vecinos; envidia de un hombre joven al constatar que otro como él recibe los favores de la muchacha a la que pretende; envidia ante la relativa opulencia del altar de Todos Santos que se ha erigido en la vivienda del migrante recién retornado... Por eso, entre otras razones más terrenales, la imagen de los huastecos

veracruzanos rezuma miseria y resignación ante la desigualdad; “son desdiosos”, dicen de ellos muchos mestizos, de conformidad con la opinión menos altisonante pero igualmente frecuente de los nahuas de la región. Y es que la envidia no llega sola: trae consigo el maleficio, la brujería, a la cual los teenek temen enormemente.

Como ya se ha mencionado, para ser brujo (*dhiman*) es preciso hacerse partícipe de los misterios del *alte'*. Dicho en otras palabras, se necesita un adiestramiento chamánico que sólo puede ser adquirido en el mundo de las tinieblas: esto significa que para llegar a dominar la hechicería es preciso decidirlo de manera individual y someterse a un proceso educativo riesgoso y siniestro. El brujo huasteco, pues, es temible porque optó por serlo, por priorizar el diálogo con los aires maléficos para usar su fuerza y, como consecuencia, llevar una vida que tiene como sello el daño a sus semejantes, los teenek. Para poder ejecutar cabalmente su potencial, requiere de una sanción social que tiene como argumento la envidia.

De este modo, los servicios de un *dhiman* se contratan para hacer mal a quien se envidia: es por esta razón que se considera que la brujería opera —ante todo— como un potente mecanismo

<sup>22</sup> Es una denominación casi universal dentro del medio indígena mexicano la de “casa/piso/techo de material” cuando —valga la redundancia— el material usado en la construcción es la mampostería, el cemento, la losa.

de nivelación social. Pero para gozar de tal eficiencia, es necesario que se encuentre coherentemente inserta dentro de un sistema de concepciones acerca del cuerpo, la salud y la enfermedad.

Los teenek creen que el cuerpo humano alberga dos entidades anímicas diferentes y complementarias: una reside en el corazón (el *ejattal*) y la otra en la coronilla (*ch' ichiin*). La primera es indispensable para la vida, mientras que la segunda rige sobre el pensamiento; por eso puede perderse, sin que la muerte sobrevenga en lo inmediato. De ahí que una parte de las patologías que pueden padecer las personas no se explica como disfunción del cuerpo: son las enfermedades del alma. Éstas se “adquieren” mediante tres posibles vías: maleficio impuesto por un *dhiman*, espanto ante una visión horrenda (encuentro con un *baatsik'*) o ataque deliberado de uno de estos últimos a la víctima. Y para restablecer el *ch' ichiin* al cuerpo se precisa la intervención de un curandero.

Los curanderos huastecos fungen como intermediarios con los seres telúricos y el proceso de curación consiste básicamente, en “convencer” a éstos de que dejen en paz al paciente. Pero para poder llevar a cabo esta tarea, les resulta absolutamente indispensable averiguar cómo, dónde y por qué se produjo

**Una parte de las patologías que pueden padecer las personas no se explica como disfunción del cuerpo: son las enfermedades del alma.**

la enfermedad o pérdida del alma. Es por ello que se considera que la medicina teenek, a diferencia de la occidental alopática, es ante todo diagnóstica, mejor que remedial. De cualquier manera, cuando los teenek necesitan curar una enfermedad del cuerpo, no dudan en acudir a los médicos con formación institucional. Este es un rasgo más que indica cómo los miembros de este grupo han sabido compatibilizar su sistema de creencias ancestral con los elementos que ofrece el mundo moderno.

### **LOS RITOS DE LA PERMANENCIA**

La llegada de un nuevo miembro a la comunidad étnica es, como en toda cultura humana, un acontecimiento crítico que exige la realización de una serie de procedimientos rituales llamados a incorporar al recién nacido al que será, por definición, su mundo social durante la vida. Los teenek veracruzanos enfocan esta actividad a la ardua tarea de poner a salvo al bebé de la rabia de los



Los novios y sus familiares. Congregación Mata del Tigre, Tantoyuca, Veracruz.  
Fotógrafo: Octavio Martínez, 2004.  
Acervo personal.

baatsik': rabia por el nacimiento de un rival más en la ancestral disputa por el territorio y rabia también por los despojos que deja el parto sobre la tierra. El recién nacido es, por tanto, considerado como un tipo especial de enfermo, cuyas entidades anímicas requieren de una etapa de intensos cuidados, al final de la cual quedarán definitivamente fijadas al cuerpo. Por ser el puerperio un tran-

ce patológico diferente a los demás, el especialista que habrá de lidiar con los riesgos de esta crisis es también distinto al habitual: se trata de la partera.

La partera teenek acompaña al bebé y la madre durante siete días<sup>23</sup> en el inte-

---

<sup>23</sup> El número siete tiene un carácter maléfico entre los huastecos veracruzanos y otros grupos de la región.

rior de la vivienda, sola con ellos, y casi en tinieblas, salvo por la luz que se desprende del fuego que debe mantenerse permanentemente vivo. Como parte fundamental de este proceso ritual, la placenta y el cordón se entierran dentro de los límites de la casa y el solar, respectivamente, y no se permite la entrada a nadie al hogar donde ha ocurrido el parto. Durante esa semana, el niño recibe su verdadero nombre, el cual nadie deberá conocer, pues ello conlleva gravísimos riesgos para el individuo.

Al pasar los siete días, se baña al niño por vez primera, se realizan limpiezas dentro de la vivienda y la madre lava las manos de la partera, con el fin de librarla de la inmundicia del parto y del furor de las potencias telúricas. El bebé se presenta a la luz del Sol y a la comunidad con un juego de implementos para lo que será el trabajo de su vida: agrícola, si es varón; doméstico, si es mujer.

La observancia de este rito es notable, pues, como ya se ha visto, son pocas las ocasiones en que afloran de manera explícita rasgos que distingan claramente a los huastecos veracruzanos del resto de los grupos étnicos y sociales de la región. El otro acontecimiento que merece destacarse por su especificidad como parte de la cultura teenek es el *chab' ix* o pedimento de la novia.

**El pedimento tradicional teenek consiste en una serie de visitas efectuadas por el novio, acompañado de su familia y un consejero.**

En numerosas culturas étnicas alrededor del mundo y de la región mesoamericana, en particular, existe la norma de que el varón que desea contraer matrimonio pida, conjuntamente con sus progenitores y algún tipo de mediador “neutral”, a la mujer que desea por esposa. Esta solicitud se efectúa, en muchos lugares, con enorme anticipación a la consumación del matrimonio. Más aún: en algunos grupos, el pedimento es realizado por los padres del futuro contrayente y el pacto entre las familias se sella cuando los prometidos aún son niños. Estas costumbres han ido perdiendo terreno a lo largo de los dos últimos siglos de la historia mundial, fundamentalmente debido a que el matrimonio se considera, cada vez más, un asunto individual que se deriva del amor y la mutua atracción, y que poco o nada tiene que ver con las rígidas reglas sociales derivadas de las normas de transmisión de los bienes, el equilibrio al interior del grupo o la existencia de clanes o linajes determinados

## La boda se celebra de acuerdo con los cánones establecidos por la Iglesia católica y culmina, como el *chab' ix*, con un banquete.

por la estructura social en abstracto. Sin embargo, entre los huastecos veracruzanos el *chab' ix* aún goza de vigencia y se celebra en medio de una etiqueta muy rígida, para culminar, después de un tiempo, con el matrimonio.

El pedimento tradicional teenek consiste en una serie de visitas efectuadas por el novio, acompañado de su familia y un consejero, quienes siempre llevan regalos y comida como parte de la ceremonia. Durante la primera visita, lo normal es que los padres de la novia requieran ser convencidos para que pueda iniciarse formalmente el cortejo. La última, la más rígida en términos rituales, supone el ofrecimiento de un gran banquete por parte de la familia del varón y una serie de regalos prestablecidos: ropa y bisutería nueva para la novia, un peine y el engalanamiento de la muchacha por parte de las familiares del pretendiente, que a partir de entonces queda en calidad de prometido.

Después de este episodio, el joven debe trabajar un tiempo para su suegro, mudándose a vivir con su futura familia política, mientras que su padre y sus

hermanos construyen dentro del solar parental la nueva vivienda que ocuparán los prometidos luego de la ceremonia del matrimonio religioso. Durante este periodo, es común que los prometidos tengan vida marital, por lo que algunos autores han considerado al periodo como un tipo de “matrimonio a prueba”. Sin embargo, para los huastecos, el propósito de este periodo es afianzar las reglas de reciprocidad entre las familias.

Pasado el tiempo, los novios contraen matrimonio religioso y, a veces, también civil, en la cabecera municipal. La boda se celebra de acuerdo con los cánones establecidos por la Iglesia católica y culmina, como el *chab' ix*, con un banquete que se acompaña de discursos y consejos dirigidos a la nueva pareja. Ésta, por último, se muda a su nueva casa, misma que estará asociada definitivamente a la familia del varón.

### HACIA EL FUTURO CON LOS PIES SOBRE LA TIERRA

De acuerdo con lo señalado en el párrafo anterior, se entiende que las reglas del parentesco huasteco indican la virilocali-

dad, es decir, que la residencia de las parejas debe establecerse en el lugar donde vive el padre del varón. A esto debe añadirse que el hijo más joven es quien hereda la casa familiar. Cabe señalar que en algunos lugares lo que se acostumbra es destruir la casa familiar a la muerte del último de los padres ancianos.<sup>24</sup> Esto sucede, por supuesto, sólo cuando la vivienda fue construida con materiales tradicionales: bajareque, palma y madera.

Sin embargo, las reglas de residencia no son totalmente coincidentes con las normas relativas a la sucesión de la tierra, ya que entre los teenek veracruzanos la norma es que todos los hijos e hijas de una pareja reciban parcelas idealmente iguales en extensión. Este dato es uno de los rasgos que caracterizan al grupo, pues en otras etnias, por lo general, la tierra sólo se hereda a los varones, costumbre que incluso se constriñe a uno de ellos cuando el recurso es escaso.

Ahora bien, estas normas, que antaño fueron de una enorme rigidez —como sucede con todas las sociedades tradicionales alrededor del mundo—, hoy en día se encuentran en proceso de erosión,

<sup>24</sup> A esta particularidad, que es muy común entre los grupos étnicos contemporáneos de origen mesoamericano, se le llama ultimogenitura.

debido a las fuertes presiones aculturativas provenientes de la sociedad nacional y el capitalismo. Por un lado, cada vez es más común que las parejas se formen al margen de la observancia paterna y comunitaria, lo que diluye el poder de las prescripciones y las prohibiciones matrimoniales;<sup>25</sup> por el otro, las actividades no agrícolas, cada vez más frecuentes entre los indígenas, tienden a colocar en un plano distinto lo concerniente a la transmisión de los derechos agrarios; por último, la escasez de la tierra contribuye de manera definitiva a que los padres tomen decisiones fuera de la norma, con el objeto de garantizar la integridad futura de sus magras propiedades. Este último punto es de particular importancia entre los teenek veracruzanos, puesto que se trata de un grupo muy desfavorecido en términos de acceso a la tierra.

<sup>25</sup> Algunas de las cuestiones básicas que considera la antropología para comprender la organización social de los grupos a los que estudia es el conjunto de reglas que prescriben (imponen) o prohíben la posibilidad del matrimonio dentro o fuera del grupo, además de cuál es el progenitor que aporta la inscripción de un individuo dentro de la sociedad, así como su propiedad y su apellido, ahí donde éste existe. Así, las sociedades pueden clasificarse como endogámicas (se prescribe el matrimonio dentro del grupo) o exogámicas (fuera del grupo), patrilineales (la descendencia se reconoce por la vía del padre), matrilineales (por la vía de la madre), bilaterales (se consideran las dos), y así sucesivamente.

Como ya se ha señalado, los huastecos veracruzanos —a diferencia de otros grupos de esa misma región— quedaron inmersos desde el periodo colonial en una situación adversa en el plano agrario, lo que redundó en un debilitamiento temprano de sus estructuras de autogobierno. En otras palabras, mientras los nahuas, los huastecos occidentales y los otomíes tenían relativamente garantizada su existencia colectiva gracias a su organización en pueblos —a través de los cuales administraban sus tierras y daban legitimidad a sus repúblicas—, los teenek orientales poco a poco fueron quedando anexados a los ranchos ganaderos en calidad de terrazgueros o peones. Así las cosas, a lo largo del siglo XIX, el grueso de los huastecos de la zona de Tantoyuca eran trabajadores permanentes de las propiedades que proliferaron en la región; los de la Sierra de Otontepec, por su parte, apenas mantenían un conjunto de poblados entre un mar de ganado y, más tarde, de aventureros, inmigrantes favorecidos por las leyes de baldíos y de colonización,<sup>26</sup> chicheros, deforestadores y petroleros. Se

dice que muchos de estos huastecos fueron llevados a Campeche y otras regiones del sureste a explotar la savia del chicozapote,<sup>27</sup> pues nadie en el mundo lo sabía hacer tan bien como ellos. Es una de tantas historias de esta etnia que aún exige ser contada.

Durante el siglo decimonónico sucedieron otras cosas: la más importante es que los huastecos de Veracruz fueron uno de los grupos étnicos de este país que —hasta donde sabemos— mejor partido le sacó a la legislación más adversa a los indios que haya sido escrita en el transcurso de la historia. La Ley Lerdo de 1856, que luego se convirtió en el artículo 27 de la Constitución Liberal de 1857, ordenaba la virtual disolución de los terrenos comunales de los indios y favorecía la conversión a propiedad privada de todas las tierras poseídas en común. Eso se tradujo, a partir de 1870, en incontables despojos cometidos contra numerosas comunidades indígenas a lo largo y ancho del país. Pero la historia de los teenek de Veracruz es otra.

Una manera que ellos encontraron para eludir los desastrosos efectos de

<sup>26</sup> Libaneses, franceses y, en mucho menor medida, italianos.

<sup>27</sup> De la cual se obtiene el chicle, goma que se convirtió en una mercancía altísimamente codiciada a finales del siglo XIX y principios del XX.

la Ley Lerdo fue acudir a los tribunales, “auto-denunciando” la existencia de tierras poseídas en común y solicitar al Estado la inmediata parcelación de estos bienes entre los miembros de la comunidad. Los huastecos de la zona de Tantuoyuca, así como los nahuas y mestizos de otras partes de la región, hicieron esto último, para luego adquirir tierras que habían formado parte de los ranchos y se les habían concedido bajo la forma de *pegujales*, o bien, que aún conservaban bajo la modalidad antigua de las tierras “de común repartimiento”.<sup>28</sup> Simultáneamente, en vez de adjudicar la propiedad de los bienes a alguien a título individual, el procedimiento fue formar “sociedades agrarias” o “condueñazgos”, es decir, colectividades que —a diferencia de las comunidades indígenas— sí estaban facultadas legalmente para ejercer su propiedad sobre la tierra. De manera adicional, ser sociedad les daba el derecho y la obligación de

autorregularse al interior, sin intromisiones de los poderes federales, estatales o locales. Los *teenek*, por tanto, usaron la ley en su favor y obtuvieron la autonomía que habían perdido en el pasado —paradójicamente—, justo en el momento en el que el resto de los indios mexicanos la estaban perdiendo en el punto máspreciado: la tierra.

De este modo, los *teenek* recobraron lo que les había sido arrebatado demasiado pronto: la autonomía, y estuvieron en condiciones de obtener de la Reforma Agraria el reconocimiento de sus propiedades, además de acrecentarlas mediante el reclamo de partes de las haciendas que se crearon dentro de su territorio. Por eso, una parte significativa de las tierras que usufructúan los huastecos veracruzanos son bienes comunales, mientras que otra proporción se clasifican como ejidos.<sup>29</sup> Pero tales tierras siempre fueron pocas, y hoy son deses- perantemente escasas para los *teenek* y

<sup>28</sup> Un *pegujal* es una parcela de tierra que forma parte de un rancho o hacienda y que se presta a una familia de peones por tiempo indefinido; las tierras de común repartimiento fueron uno de los cuatro tipos de posesión que la legislación española reconoció a los indios: se trata de las parcelas que estaban en usufructo particular para la manutención de las diferentes familias que componían la comunidad.

<sup>29</sup> Los bienes comunales corresponden a resoluciones presidenciales de restitución o reconocimiento de bienes tenidos en común de manera “ilegal” hasta la Reforma Agraria, mientras que los ejidos son dotaciones, producto de la disolución de haciendas y latifundios.

**Los poblados huastecos quedaron encapsulados en un territorio extrañamente aislado dentro de una intrincada red de caminos, rutas comerciales y, más tarde, carreteras de proyección internacional.**

para quienes los estudian y valoran en su singularidad social y cultural.

Y por si esto fuera poco, los poblados huastecos quedaron encapsulados en un territorio extrañamente aislado dentro de una intrincada red de caminos, rutas comerciales y, más tarde, carreteras de proyección internacional: el derrotero de la Sierra de Otontepec fue —ni más ni menos— el de la afamada Faja de Oro, mientras que Tantoyuca ha sido desde el segundo tercio del siglo XX parte del trayecto

tradicional hacia Tampico (véase mapa de carreteras). Así las cosas, ser teenek en Veracruz, aunque tenga por signo y emblema la pobreza y el aislamiento, es, sobre todo, parte de una peculiar manera de expresar la voluntad de seguir siendo. La cuestión es que la desigualdad no es parte de esa elección: la diferencia, sí. De tal modo, es posible augurar un largo futuro a esta cultura enigmática, despreciativa del desarrollo, temerosa del monte y segura de su porvenir colectivo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANZALDO FIGUEROA, Rosa Elena, *Los sistemas de parentesco de la Huasteca. Un estudio etnolingüístico*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Científica 406, Serie Lingüística), 2000.
- ARANDA KILIAN, Lucía, "La ceremonia del entendimiento' entre los huastecos y algunos contrastes con la ceremonia maya del Hetzmeek", en Víctor Manuel ESPONDA JIMENO, Sofía PINCEMIN DELIBEROS, Mauricio ROSAS KIFURI (eds.), *Antropología mesoamericana. Homenaje a Alfonso Villarrojas*, México, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas / Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura / Instituto Chiapaneco de Cultura / Dirección Nacional para la Integración de la Familia (DIF-Chiapas), 1992, pp. 513-527.
- ARIEL DE VIDAS, Anath, "Prácticas familiares en la Huasteca veracruzana: algunas aportaciones contemporáneas al estudio del parentesco huasteco", en *Cuadrante*, México, San Luis Potosí, 1993, pp. 11-12.
- , *El trueno ya no vive aquí. Representación de la marginalidad y construcción de la identidad teenek (Huasteca Veracruzana, México)*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Colegio de San Luis / Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Instituto de Investigación para el Desarrollo (Colección Huasteca), 2003.
- BARABAS, Alicia M., y Miguel A. BARTOLOMÉ (coords.), *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías*, México, 3 vols., Instituto Nacional Indigenista / Instituto Nacional de Antropología e Historia (Obra Diversa), 1999.
- BARRIGA PUENTE, Francisco, "Nuevos elementos en torno a la dispersión del protomaya", en RUVALCABA MERCADO, Jesús (coord.), *Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998.
- BASAURI, Carlos, "Familia 'maya-quicheana', huastecos", *La población indígena de México*, México, Editora Popular-Secretaría de Educación Pública, 1940.
- BASSOLS BATALLA, Ángel; Santiago RENTERÍA R.; Arturo ORTIZ WADGYMAR; Remedios HERNÁNDEZ A.; Carlos BUSTAMANTE C.; Patricia SOSA F., *Las huastecas en el desarrollo regional de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Económicas / Trillas, 1977.
- BONFIL BATALLA, Guillermo, "Notas etnográficas de la región Huasteca, México", en *Anales de Antropología* VI, México, 1969; también en Lina ODENA GÜEMES (sel. y recop.), *Obras escogidas de Guillermo Bonfil*, México, Instituto Nacional Indigenista / Instituto Nacional de Antropología e Historia / Dirección General de Culturas Populares / Fondo Nacional de Fomento Ejidal / Secretaría de la Reforma Agraria / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1995.
- DIETIKER-AMSLÉR, Marianne, "Tenencia de la tierra y roles sexuales", en Ludka DE GORTARI KRAUSS; Jesús RUVALCABA MERCADO (coords.), *La Huasteca: vida y milagros*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Col. Cuadernos de la Casa Chata, 173), 1990.
- , "Mujer y tierra en la Huasteca", en Jesús RUVALCABA MERCADO; Graciela ALCALÁ (coords.), *Huasteca I. Espacio y tiempo. Mujer y trabajo. Selección de trabajos pertenecientes al V y VI Encuentros de investigadores de la Huasteca*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1993.
- GUIERAS HOLMES, Calixta, "Sistema de parentesco huasteco", en *Acta americana*, VI, s/e, s/l, 1948, pp. 3-4.
- GUTIÉRREZ MENDOZA, Gerardo, "Interacción de grupos lingüísticos en la costa del Golfo de México: el caso de la separación geográfica del idioma huasteco del resto de las lenguas mayas", en Jesús RUVALCABA y Juan Manuel PÉREZ ZEVALLOS (coords.), *¡Viva la Huasteca! Jóvenes miradas sobre la región*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / El Colegio de San Luis, 2003, pp. 25-39.

- LAUGHLIN, Robert M., "The Huastec", en *Handbook of Middle American Indians* VII, University of Texas Press, Austin, Estados Unidos, 1964, pp. 298-310.
- LÓPEZ CORTÉS, Eliseo, *Estudio para la instalación de un centro coordinador indigenista en la zona de Tantoyuca, Veracruz*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1983.
- MANRIQUE CASTAÑEDA, Leonardo, "La posición de la lengua huasteca", en Lorenzo OCHOA (ed.), *Huastecos y totonacos. Una antropología histórico-cultural*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Regiones), 1989 (1979), pp. 206-224.
- RUVALCABA MERCADO, Jesús, "Los huastecos de Veracruz", en Gabriela ROBLEDÓ HERNÁNDEZ (coord.), *Región oriental*, México, Instituto Nacional Indigenista / Secretaría de Desarrollo Social (Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México III), 1995, pp. 63-102.
- \_\_\_\_\_, *Vida cotidiana y consumo de maíz en la Huasteca veracruzana*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Col. Cuadernos de la Casa Chata, 134), 1987.
- \_\_\_\_\_, *Tecnología agrícola y trabajo familiar. Una etnografía agrícola de la Huasteca veracruzana*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Col. Ediciones de la Casa Chata), 1992.
- STRESSER-PÉAN, Guy, "Les problèmes de frontière de la Huasteca et régions voisines", en Alain BRETON; Jean-Pierre BERTHE, Sylvie LECOIN, *Vingt études sur le Mexique et le Guatemala réunies à la mémoire de Nicole Percheron*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail (Col. Hespérides), 1991, pp. 47-66.
- TAPIA ZENTENO, Carlos de, *Paradigma apologético y noticia de la lengua huasteca con vocabulario, catecismo y administración de sacramentos*, René ACUÑA (ed.), Instituto de Investigaciones Filológicas-Universidad Nacional Autónoma de México (Col. Gramáticas y Diccionarios, 3), México, 1985.
- VALDÉS GARCÍA, Alejandrina, "El tejido del zapupe en Xiloxuchil, Veracruz", en *Cuadrante*, México, San Luis Potosí, 1993, pp. 11-12.
- VALLE ESQUIVEL, Julieta, "Reciprocidad, jerarquía y comunidad en la Tierra del Trueno (la Huasteca)", en Julieta VALLE ESQUIVEL, Saúl MILLÁN (coords.), *La comunidad sin límites: estructura social y comunitaria de los pueblos indígenas de México*, vol. 2, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México (Serie Ensayos), 2003.
- \_\_\_\_\_, "Hijos de la lluvia, exorcistas del huracán. El territorio en las representaciones y las prácticas de los indios de la Huasteca", en Alicia BARABAS, *Diálogos con el territorio: simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, vol. 2, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México (Serie Ensayos), 2004.

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EN HOGARES HUASTECOS DE VERACRUZ, 2000<sup>1</sup>

	Total	%	Hombres	Mujeres
<b>Población en hogares</b>	<b>81 578</b>		<b>41 207</b>	<b>40 371</b>
Población de 0 a 4 años	10 428	12.8	5 330	5 098
Población de 5 a 14 años	22 899	28.1	11 644	11 255
Población de 15 a 24 años	14 639	17.9	7 463	7 176
Población de 25 a 44 años	17 201	21.1	8 442	8 759
Población de 45 a 64 años	11 749	14.4	5 884	5 865
Población de 65 y más años	4 396	5.4	2 309	2 087
Población de edad no especificada	266	0.3	135	131
<b>Población de 5 años y más hablante de lengua indígena<sup>2</sup></b>	<b>51 685</b>		<b>26 306</b>	<b>25 379</b>
<b>Población de 15 años y más</b>	<b>47 985</b>		<b>24 098</b>	<b>23 887</b>
Sin instrucción escolarizada	8 562	17.8	3 022	5 540
Con algún grado de primaria	29 460	61.4	15 245	14 215
Con posprimaria	9 680	20.2	5 680	4 000
No especificado	283	0.6	151	132
<b>Población ocupada</b>	<b>27 224</b>		<b>20 292</b>	<b>6 932</b>
Ocupados en actividades agropecuarias <sup>3</sup>	15 214	55.9	14 140	1 074
Ocupados sin ingresos <sup>4</sup>	6 802	25.0	5 422	1 380
<b>Viviendas habitadas</b>	<b>16 319</b>			
Con agua entubada	3 198	19.6		
Con drenaje	1 369	8.4		
Con electricidad	5 614	34.4		

**Notas**

<sup>1</sup> Se refiere a la población en hogares en donde el jefe, el cónyuge o algún ascendente declaró ser hablante de lengua huasteca.

<sup>2</sup> Incluye hablantes de huasteco y de otras lenguas indígenas de 5 años y más.

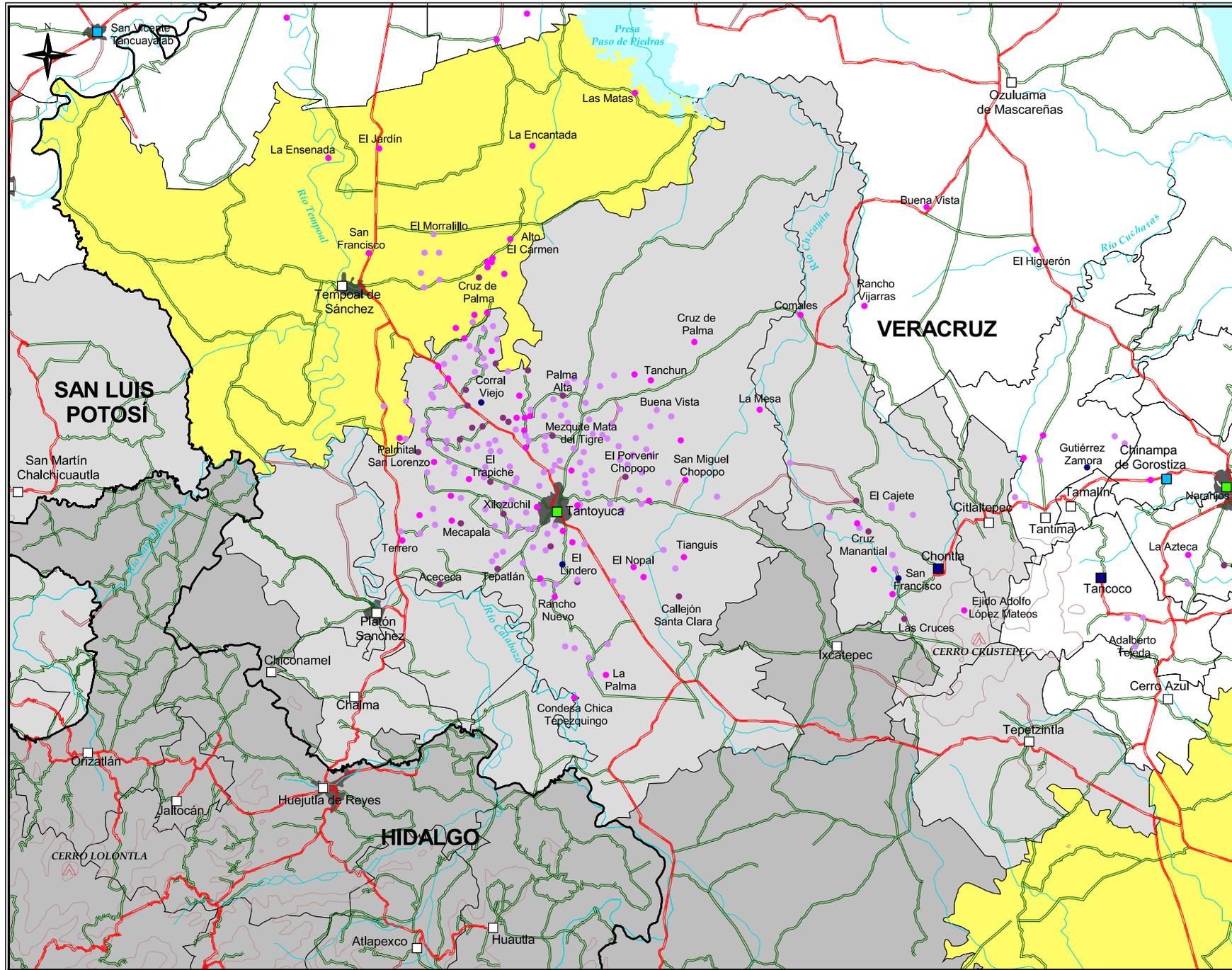
<sup>3</sup> La diferencia entre la población ocupada y la población agropecuaria está distribuida en otras actividades económicas.

<sup>4</sup> La diferencia entre la población ocupada y la población sin ingresos está distribuida en otros rangos de ingresos.

**Fuente:** Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "Sistema Nacional de Indicadores sobre la Población Indígena de México", 2002, con base en *XII Censo General de Población y Vivienda*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000.

*Huastecos de Veracruz*, de Julieta Valle Esquivel y José Bardomiano Hernández Alvarado, se terminó de imprimir en marzo de 2006 en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V., San Lorenzo Tezonco 244, Col. Paraje San Juan, Deleg. Iztapalapa, C.P. 09830, México, D.F. El tiraje fue de 6 000 ejemplares.

Las tareas de digitalización y retoque de imágenes, composición tipográfica, diagramación y cuidado de edición estuvieron a cargo de la Coordinación Editorial de la CDI.



## Huastecos de Veracruz: localidades con población indígena, donde el huasteco es la lengua predominante, México, 2000.

- Tamaño de la localidad**  
(con relación a la población total)
- 1 a 99 habitantes
  - 100 a 499 habitantes
  - 500 a 999 habitantes
  - 1,000 a 2,499 habitantes
  - 2,500 a 9,999 habitantes
  - 10,000 o más habitantes
- \* Tipología de municipios**
- Con presencia de lenguas minoritarias
  - Con menos del 40% de población indígena y 5,000 o más indígenas
  - De 40 a 69% de población indígena
  - De 70% o más de población indígena
- Vías de comunicación**
- Pavimentada federal o estatal
  - Revestida
  - Terracería o brecha
  - Ferrocarril
- Medio físico**
- Curvas de nivel cada 400 m
  - Ríos y cuerpos de agua
  - Áreas naturales protegidas
  - Elevaciones importantes
- Medio físico**
- División estatal
  - División municipal
  - Ciudades
  - Cabecera municipal
- \* Referido al porcentaje de población en hogares indígenas, respecto a la población total del municipio**



Fuente: CDI-PNUD, Sistema de indicadores sobre la población indígena de México, con base en INEGI, XII Censo general de población y vivienda, México, 2000.

